

iranio, el autor propone que en *Avesta*, texto sagrado de dicha cultura oriental, se encuentran postulados que luego se han tenido como estrictamente griegos. La división de cuerpo y alma establecida por Platón ya se encuentra en el zoroastrismo y el mazdeísmo; la cosmología de los cielos superpuestos de Anaximandro ya había sido postulada en *Avesta*; el dualismo de los principios de Parménides, Empédocles y Demócrito tiene como antecedente las formulaciones de los magos iranios y sus elaboraciones sobre los *eídola*. Así, “las doctrinas iranias auténticas llegaron a formar parte de una amalgama de matriz presocrática” (157).

Por último, en el libro se ofrece una amplia bibliografía de textos escritos en inglés, alemán, francés e italiano, que permiten ampliar la documentación y ayudar al interés de los investigadores que están interesados en la importancia de Oriente en la cultura griega. A fin de cuentas, el libro de Burkert supera el presupuesto del exotismo sobre el Antiguo Oriente, y deja abiertas múltiples líneas de investigación, destinadas a comprender de manera sintética la cultura ática, inmersa en relaciones culturales, artísticas y religiosas con sus civilizaciones cercanas.

Juan Sebastián Cruz Camacho  
Universidad Nacional de Colombia — Bogotá



**Iriarte, Ana, y Marta González.** *Entre Ares y Afrodita: violencia del erotismo y erótica de la violencia en la Grecia Antigua*. Madrid: Abada Editores, 2008. 336 págs.

En efecto, los antiguos griegos sospechaban... ¡y con razón! El amor puede llegar a ser tan maravilloso, un estado tan deseado e intenso, que resulta sospechoso. Empédocles no se equivocaba cuando en su ciclo cósmico ponía como protagonistas nada más y nada menos que a Amor y Odio. Pero, contrario a muchas interpretaciones

propuestas, estos dos personajes cosmológicos tan interesantes no son opuestos ni consecutivos; son complementarios, simultáneos. Hay una armonía cósmica que se sostiene gracias a estos dos elementos. Si esto es así, Heráclito tenía razón al plantear que de los opuestos, en contradicción y gracias a la discordia, surge la “más bella armonía”.

Pero es necesario que nos preguntemos por esta armonía que fascinó a los pensadores y escritores griegos, porque, al generarse a partir de contrarios, es de naturaleza desconocida, o por lo menos oculta. No es raro que *Harmonía*, hermana del Miedo y del Pánico, sea presentada por Hesíodo como la portadora del “collar de la discordia”. Pensando esto así, es plausible hacerse a la idea de que detrás del Amor siempre hay algo en lo que no se puede confiar del todo, algo que aparenta, por sus manifestaciones, no ser tan benévolos; es, más bien, violento.

Las profesoras Ana Iriarte y Marta González nos presentan un estudio persuasivo sobre uno de los aspectos relacionados con el Amor que tiene ese carácter violento: el erotismo. Amor y erotismo, encarnados en la diosa Afrodita, se encuentran emparentados de manera muy cercana, como hermanos, con la guerra y la violencia, atributos de Ares, eterno amante de la diosa. Los encantos de la diosa, y los deseos que provoca, están emparentados con los efectos que, provenientes de Ares, producen dolor y sufrimiento. Las autoras hacen una exploración a través de numerosos textos de la literatura griega para mostrar esa inevitable conexión entre el erotismo y la violencia: lo hacen desde la obligante fuerza de la belleza, tanto en la vida como en la muerte; lo hacen desde la temible belleza de la fuerza, tanto en el lecho como en la batalla; lo hacen, también, desde la venganza, bella y violenta, como dulce restituidora del honor. Estas tres aproximaciones son las que articulan el estudio de las autoras, que, por lo demás, es absolutamente atractivo por su abundancia de ejemplos concretos de estas manifestaciones eróticas y violentas en la literatura clásica.

La atracción que ejerce esta investigación radica en que al estudiar a fondo estos elementos y el papel que juegan en la literatura griega, se desinhibe nuestra comprensión de los mismos. El enfoque resulta fructífero porque nos permite acercarnos sin prejuicios al mundo clásico, al presentarnos los textos inmersos en su contexto natural, conectados por medio de la tradición, la filosofía y los ideales de la cultura griega. Considero que éste es el aporte más valioso que otorga la obra, dado que muchas veces se omite el contexto social, político y cultural en el que esta literatura fue producida y los mitos reelaborados, obedeciendo a diferentes factores, y esta omisión da lugar al inminente riesgo de malentender y actualizar de manera irresponsable a los autores de la Antigüedad. En este estudio se intenta darle sentido a los sesgos y prejuicios del hombre y la mujer griegos, que están gobernados por el contexto que ilumina, y a veces oscurece, sus acciones; se presentan las creencias y los esquemas sociales normativos que nos permiten racionalizar los hechos que nos son mostrados como trascendentales e importantes por la literatura griega.

El papel de la mujer cobra una relevancia capital, dado que los papeles que desempeñan adquieren gran significación a la hora de mirarlos con el cristal que proponen las autoras: Helena de Troya, cuya belleza es el vínculo entre la seductora Afrodita y el belicoso Ares a través de las bodas y la guerra; Pandora, el hermoso artificio de los dioses que trae al mundo las mayores desgracias; Hera, la divina esposa que tanto trabajo le da a Zeus; Andrómaca y su caracterización bélica; las Danaides, cuyas bodas terminan con el asesinato de sus maridos; Clitemnestra y su hija Electra, y las venganzas que desencadenan; Casandra, cuya belleza despierta el odio real; Medea, a quien el amor lleva a cometer el más triste crimen, y, por supuesto, Afrodita, la diosa que ejerce la más fuerte violencia, a través de su belleza, sobre quienes caen en sus manos. También el papel de los hombres es importante: Aquiles, por ejemplo, quien toma las decisiones de abstenerse de la guerra o retornar a ella por causa de asuntos relacionados con el amor, o Héctor, cuya muerte resulta, más que un suceso trágico, un episodio erótico a causa de las

marcas que la violencia deja impresas en su cuerpo. Éstos sólo son algunos ejemplos de personajes que, por medio de la literatura, han llegado a constituirse en referentes claves para entender, o describir, las conductas del ser humano. De estas historias, envueltas en los más seductores detalles que nos puede ofrecer la cultura griega, son usuarias la sociología, la psicología y la filosofía, entre otras muchas ciencias y disciplinas, para estudiar el universo humano.

El libro, en su totalidad, constituye un bello acercamiento al fascinante mundo de la literatura griega para el lector aficionado, pero es, de hecho, una importante fuente de inspiración y bibliografía secundaria para el especialista en cultura clásica. Si bien la temática del texto es realmente absorbente, el estudioso que se acerca a su lectura no podrá dejar de detenerse en el gran número de notas a pie de página por su indiscutible riqueza bibliográfica. Las autoras ofrecen, además de tesis interesantes para el estudio de la literatura griega antigua, citas en griego y abundancia de recursos necesarios para la profundización en este maravilloso campo que son los estudios clásicos. Es por eso también que el carácter del trabajo en su totalidad es muy sólido, puesto que todos los planteamientos que las profesoras nos ofrecen en sus textos han sido objeto de fascinación para otros estudiados, desde las más diversas perspectivas, y son considerados a lo largo del desarrollo de todo el libro. En esa medida, la propuesta que se nos ofrece se articula como hilo conductor entre varios trabajos diferentes, lo cual resulta de gran ayuda para el investigador o especialista en la literatura griega.

La invitación sigue siendo la que constituye el objetivo principal del ejercicio profesional de quienes nos hemos dedicado a la Antigüedad y que, por supuesto, debe cultivarse en todo aquél que se interesa por la historia, la lengua, el pensamiento o la literatura griega: vivir a los clásicos. No se trata sólo de conocerlos o haber hecho algún tipo de lectura a manera de información general; se trata de abrir un espacio para considerarlos de manera protagónica en el estudio y la investigación en las ciencias humanas, entendiendo la relevancia que tiene la Antigüedad en nuestros días. Esta obra, en

particular, nos acerca de manera seductora y persuasiva al estudio de los clásicos en una forma por medio de la cual podemos vivirlos: erotismo y violencia, amor y guerra, belleza y fuerza. Es la estrategia más poderosa para que nos detengamos a reflexionar en el pasado, e incorporemos estas indagaciones para el estudio de las humanidades en el presente.

Ana Iriarte es doctora por el EHESS de París y profesora de Historia Antigua en la Universidad del País Vasco. Marta González es doctora en Filología Clásica y profesora de Filología Griega en la Universidad de Málaga.

Liliana Carolina Sánchez Castro  
Universidad Nacional de Colombia — Bogotá



**Nava Contreras, Mariano. *Estudios sobre pensamiento antiguo*. Mérida: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 2007. 270 págs.**

El profesor Nava Contreras ofrece en este libro una recopilación de doce estudios de su autoría sobre temas relacionados con el pensamiento y el legado de la Antigüedad grecolatina. Algunos de ellos han sido publicados en revistas especializadas, otros han sido expuestos en eventos académicos; los demás, inéditos hasta ahora, salen por primera vez a la luz. Todos, como advierte el autor, son el fruto de aproximadamente diez años de investigación y de lecturas. Esta trayectoria investigativa se hace patente a lo largo del libro: la bibliografía empleada es abundante, actualizada y de primera calidad; además, el uso de fuentes primarias da cuenta de un conocimiento amplio de la tradición clásica y una reflexión profunda acerca de su legado. Hay que decir que no se trata de ensayos elaborados, cada uno, con un propósito y una perspectiva distinta. Subyace en ellos una intención general y es la de resaltar “la vigencia indiscutible de